

Investigaciones arqueológicas en el sitio Bajamar-Jatay, B.C., 2006-2007

*Gengis Judith Ovilla Rayo y Rubén F. García Lozano
Instituto Nacional de Antropología e Historia*

Introducción

Dentro de las tareas que el Instituto Nacional de Antropología e Historia lleva a cabo es la de realizar rescates y salvamentos arqueológicos con el objetivo de salvaguardar información que se encuentra en peligro de ser destruida. La presente ponencia es un primer acercamiento de los resultados que se están obteniendo dentro del proyecto de salvamento arqueológico Bajamar-Jatay 2006-2007. Este proyecto se generó a partir de un rescate arqueológico efectuado en el año de 2006 en un campamento costero que forma parte del sitio Bajamar-Jatay. Los trabajos se realizaron gracias al compromiso del Centro INAH Baja California por proteger e investigar los sitios arqueológicos del estado, los cuales fueron efectuados por quienes suscriben así como por el arqueólogo Erwin Alejandro Cuevas Curiel.

Medio ambiente

El sitio Bajamar-Jatay se localiza en la costa norte del pacífico bajacaliforniano a 38 km al norte del puerto de Ensenada en donde actualmente se ubica el complejo turístico Bajamar. Este sitio se caracteriza por tener un relieve semi-regular, con planicies cortadas por algunas barrancas formando pequeñas mesetas, siendo la Cañada del Diablo, que es una extensión del Cañón de Jatay, el eje principal del sitio. Esta cañada posee en su cauce (en la actualidad seco) ojos de agua y varias pozas, así como algunas caídas de agua de las que sólo se conservan las huellas de su paso. Es muy probable que antes de que se construyese el complejo turístico en la Cañada del Diablo hubiese agua corriente todo el año.

Otra característica del sitio es que en los acantilados de la cañada existen pequeñas covachas o resguardos rocosos -- algunas de difícil acceso -- que presentan restos de actividad humana. La costa se caracteriza por ser rocosa, presentando acantilados que en algunos casos llegan a tener hasta 10 m de altura. La zona de playas arenosas se ubica aproximadamente a unos 3 km de distancia, en la zona conocida como La Salina.

Entre la numerosa fauna que se localiza en el área, se cuentan venado, coyote, zorra gris, gato montés, liebre, ardilla, tejón, rata y ratón de campo, víbora de cascabel, sapo del desierto, arácnidos y escorpiones. Entre las aves encontramos codorniz, correcaminos, palomas, cuervos, lechuzas, halcones, gaviotas, pelícanos y zopilotes, entre muchas otras. En cuanto a las especies marinas, tenemos tiburón, sardina, atún, lenguado, pez vieja o señorita, cabrilla, ballena gris, delfines y lobos marinos. Algunas de estas especies se detectaron durante las excavaciones.

No podemos dejar pasar por alto los moluscos, que fueron una de las principales fuentes de alimento y aprovisionamiento de los antiguos habitantes de Jatay. Aún hoy en día se localizan



Figura 1. Sitios trabajados (en rojo).

colonias de mejillón y lapa, sobreviviendo algunos ejemplares de abulón negro.

La vegetación de la zona se caracteriza por la presencia de matorrales costeros propios de clima mediterráneo, en donde se presentan arbustos espinosos, cactáceas y agaves.

Antecedentes de investigación

Las investigaciones arqueológicas iniciaron con el registro del sitio por los arqueólogos Jesús Mora y Oscar Rodríguez en el año de 1991, quienes asignaron con el número 38 a todo el conjunto de campamentos (Mora, 1991; Rodríguez, 1991). Posteriormente, en 1993 los arqueólogos Jorge Serrano, Magdalena Reina Sánchez y Cinthya Hernández recorrieron gran parte del sitio, registrando un total de 56 campamentos, realizando a su vez sondeos y un estudio de factibilidad en sitios cercanos a la costa (Hernández, 1993; Reina, 1994, 1995).

Sitios intervenidos

Los trabajos de investigación se retomaron en julio de 2006, realizando el rescate arqueológico del campamento 38-A1. Posteriormente, entre mayo y julio del 2007 se intervinieron un total de 15 sitios, tres de estos cercanos a la costa, tres más en la planicie sureste y nueve en una de las mesetas que componen el sitio (Figura 1). Es importante comentar que se continuó respetando la nomenclatura que se le asignó a cada uno de estos durante el recorrido realizado en el año de 1993.

Sitios cercanos a la costa

Los sitios explorados cercanos a la costa son el A1, 38 y 38-1. El primero de estos (campamento A1) se localiza en la segunda plataforma a unos 200 m de la costa. Su extensión aproximada fue entre 500 y 600 m².

Por otro lado, la deposición cultural de este sitio varió entre los 30 cm hasta los 80 cm de profundidad. En los diferentes estratos se localizaron concentraciones de piedras quemadas (hogueras) asociadas a herramientas líticas talladas y pulidas.

Las áreas de actividad doméstica se identificaron por la distribución de las hogueras, así como por las herramientas de molienda y de corte (raederas, raspadores, tajadores, entre otros) y sobre todo por los restos faunísticos que reflejan la dieta alimenticia, siendo los moluscos la principal fuente de alimento.

A su vez, se ubicó un área de talla de herramientas líticas (de trabajo expedito) en donde se localizaron abundantes lascas de desecho, núcleos, diversas herramientas de percusión y cantos rodados que sirvieron como materia prima, así como un yunque de basalto el cual estaba depositado *in situ* sobre dos lajas que le dieron estabilidad.

En los sitios cercanos a la costa, se localizaron abundantes restos de abulón negro (*Haliotis cracherodii*), el cual disminuye de talla en los estratos superiores, reflejando la sobre explotación de este recurso. Además de abundantes restos de peces y algunos mamíferos marinos, también se registraron en los distintos estratos huesos de venado, liebre y ratones de campo, entre otros.

Una de las características de estos campamentos es la diversidad de artefactos hechos en cerámica, hueso, concha y lítica. Sobresalen las cuentas de cerámica modelada (que también las hay de concha de abulón), fragmentos de chacuacos (o succionadores de humo) de cerámica, piedra arenisca y esteatita, punzones, un retocador de hueso, así como un silbato de este mismo material; de este último existen ejemplares en el sur de California. Además, se encontraron varias puntas de proyectil de diversas tipos y formas.

Sitios de la meseta

Como se mencionó, en una de las planicies que conforman el relieve de Jatay se excavaron varios campamentos, en uno de estos, registrado como Z11, se recuperaron los restos de dos entierros humanos, los cuales se encontraron casi en su totalidad removidos, dispersos en un área de 68 m² y a distintas profundidades (Figura 2).

El individuo del entierro número uno fue depositado en una fosa de forma circular excavada en la matriz geológica y cubierto por dos metates de basalto. Debajo de estos se localizó el cráneo, dos vértebras lumbares, un húmero, un astrágalo y tres metatarsianos (Figura 3), estos últimos en posición anatómica.

En el caso del entierro 2 se encontró solamente el cráneo (sin el maxilar inferior) cubierto por un metate fracturado en dos partes, a una profundidad de 80 cm.

Durante el proceso de excavación de esta área, se fueron registrando numerosas piezas óseas humanas, que con la colaboración y análisis de la Antropóloga física Liliana Torres Sanders se corroboró la identificación de dos individuos adultos: femenino y masculino; el primero con una edad aproximada entre 35 y 45 años al momento de la muerte y de 1.55 m de altura (de acuerdo con la longitud de los huesos largos); al individuo masculino le corresponde una edad entre 40 y 44 años, con una estatura de 1.54 m, de acuerdo a la longitud de los radios.

Los dos individuos presentaron marcado desarrollo muscular en todos sus componentes, lo



Figura 2. Sitio excavado en la meseta.



Figura 3. Entierro 1.

que denota robustez. En cuanto a las lesiones de origen patológico, ambos esqueletos mostraron pérdida de la mayoría de los molares en vida, mientras que las piezas dentales que se conservaron mostraron un desgaste sumamente severo, encontrándose solamente las raíces con la pulpa expuesta. A su vez vértebras, cervicales, brazos, rodillas, manos y pies mostraron fuertes cambios degenerativos producto de movimientos muy constantes que involucran gran esfuerzo físico y en el caso de la mujer posición forzada en flexión al frente (Torres 2007).

Cabe señalar que no fue posible identificar en campo algún artefacto asociado directamente a alguno de los entierros, esto debido a la fuerte remoción de la capa cultural. Este trastorno de los elementos óseos se dio muy probablemente por acción de roedores y en el caso del segundo entierro al parecer fue exhumado en algún momento para re-inhumar el cráneo, cubriéndolo con un metate.

En esta misma área, muy cercano a los entierros se encontraron los restos óseos de un tejón (*Taxidea taxus*). En un principio se pensó que pudo haber sido depositado intencionalmente por los antiguos pobladores de Jatay. Sin embargo, al realizar un análisis detallado del contexto notamos que no existe un solo elemento cultural que indique un evento ritual (pues no se encontró ningún artefacto o elemento asociado, ni piedras que lo cubriesen). Así pues, es muy probable que el espécimen haya muerto en alguna madriguera. Esperamos que en un futuro nuevos hallazgos aporten más datos sobre el caso.

Además de este sitio (el Z11) otros campamentos excavados en la planicie aportaron datos sobre su distribución, áreas de actividad, tipos de artefactos de lítica, concha y cerámica. En general estos sitios no rebasan los 40 cm de profundidad. Los restos alimenticios de origen animal disminuyen drásticamente en comparación con los sitios cercanos al mar. En el caso de los moluscos, además de abulón, mejillón y lapa se encontró almeja –en menor medida-, la cual solamente es posible coleccionar a unos 3 km al norte en La Salina.

Así mismo se recuperaron artefactos de concha trabajada, destacan tres pendientes de moluscos endémicos del Golfo de California (Miguel Téllez, comunicación personal, 2006) de las especies *Laevicardium elatum*, *Glycymeris gigantea* y *Conus* sp.

En cuanto a los materiales de lítica pulida se registraron piedras de molienda (metates y manos), pulidores, así como un cuenco de basalto (Figura 4). Mientras que los artefactos de lítica tallada están representados por raspadores, raederas, cuchillos y puntas de proyectil, de estos últimos destacan tipos con formas triangulares, con aletas y foliáceas.

La materia prima para realizar herramientas punzo-cortantes e incluso bifaciales es la andesita de grano fino de canto rodado, la cual se localiza en las planicies del sitio y en el fondo de las cañadas. En cuanto a las herramientas de molienda el 90% pertenece a rocas de basalto, las cuales se localizan fácilmente en la orilla del mar, así como en las barrancas.

Por otro lado, uno de los objetos que indican una ocupación tardía del sitio es un pendiente recuperado en superficie, elaborado a partir de un tepalcate o tiesto de cerámica mayólica del tipo Tumacácori policromo predominante en la península en la etapa misional (finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX) (Temple, comunicación personal, 2006). Presenta una perforación bicónica en uno de sus extremos, así como decoración con pigmento rojo en el borde. Esta pieza destaca por su belleza y el aprovechamiento de la decoración original del objeto con que fue elaborado.

Conclusiones

Este proyecto de investigación arrojó información novedosa sobre el comportamiento de



Figura 4. Cuenco de basalto.

los componentes de un sitio. Como es el caso de Jatay, tenemos sitios muy cercanos a la costa con deposiciones culturales de hasta 1 m, mientras que en los más retirados (esto es, en la meseta) la profundidad no rebasa los 40 cm (en las áreas domésticas) pero siendo de hasta 1 m en el caso del lugar de los entierros.

Los restos arqueozoológicos muestran la diversidad de alimentos que tenían a su disposición los habitantes de Jatay. A su vez los elementos arqueológicos y los artefactos recuperados muestran que el sitio se circunscribe en una gran área cultural que comprende las costas suroeste de California y noroeste de la península, con una temporalidad que no rebasa el arcaico temprano (5000 a.C.) y que la ocupación incluso llega hasta finales de siglo XVIII y/o principios del siglo XIX.

Si bien, aún estamos en el proceso de análisis de los materiales arqueológicos recuperados en campo, queda por corroborar las dataciones de los diferentes sitios y elementos estudiados por medio de análisis radiométricos de ^{14}C .

Por otro lado, las tareas por realizar para un mejor entendimiento de los sitios costeros son innumerables y las líneas de investigación se dirigen en muchas direcciones: análisis de etnografía comparativa, arqueología experimental con el trabajo de lítica, concha y hueso, determinar los periodos de estancia para cada sitio, precisar el origen de las materias primas de los objetos

alóctonos, entre muchas otras. Por ahora nos resta decir que esperamos afinar los resultados generados hasta el momento, con el análisis de los materiales que resta por hacer.

Bibliografía

Hernández Muñoz, Cynthia

1993 *Reporte de recorrido Bajamar, 1993*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

Mora Echeverría, Jesús

1991 *Informe de recorrido de localización de sitios arqueológicos costeros en Baja California, Sector Punta Banda-Playas de Tijuana: primera temporada*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

Reina Sánchez, Magdalena

1994 *Trabajos arqueológicos de sondeo en el conchero B-3 del sitio Bajamar: informe preliminar, 1ª temporada*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

1995 “Jatay, un sitio conchero”, en *Memoria 1994: Seminario de Historia de Baja California, México*, pp. 101-104.

Rodríguez Lazcano, Oscar

1991 *Informe de campo sobre localización y registro de sitios arqueológicos de la costa del Pacífico de Baja California norte, Zona I*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

Temple Sánchez Gavito, John Joseph

2006 “Las mayólicas en las misiones jesuitas, franciscanas y dominicas de Baja California: la construcción de su cronología”, *Actualidades Arqueológicas* 4:27-30.

Torres Sanders, Liliana

2007 *Análisis osteológico de los materiales recuperados del salvamento arqueológico Bajamar-Jatay, 2006-2007*, Centro INAH Baja California, Mexicali.